



**Al recibir el informe de la Comisión Asesora Presidencial  
para el Bicentenario**

Santiago, 3 de octubre de 2001

Quiero, en primer lugar, agradecer en nombre del país a quienes fueron capaces de transformar nuestros sueños de hace un año en propuestas de políticas, planes, medidas, proyectos y actividades para el Bicentenario de la independencia de nuestro país, con una enjundia y magnitud notables.

Es propio de la fragilidad humana que entre nuestros deseos y nuestros actos haya varios pasos. Aristóteles decía que "siendo objeto de la resolución deliberada una cosa deseada... también será apetito de cosas en nuestro poder la resolución proveniente de la deliberación" (*Ética a Nicómaco*). Y las cosas no parecen haber cambiado mucho desde entonces. Sigue siendo la ruta de toda política pública bien encaminada, plantear sueños, desafíos, y luego los instrumentos para que esos sueños y desafíos se realicen. Y ésa ha sido, yo creo, la gran tarea de la Comisión.

## DE LAS IDEAS A LA ACCIÓN

Gracias, entonces, a la Comisión Asesora, a la Secretaría Ejecutiva, por darle carne al anhelo de enfocar bien el Bicentenario de Chile. Quiero, primero, confirmar a esta Comisión y pedir a sus miembros que continúen por esta ruta de excelencia que han definido.

Conozco parte de los productos del trabajo, en las distintas áreas que se ha considerado. Conozco el esfuerzo que han hecho nuestros principales historiadores por definir los grandes ejes de la historia de Chile de este siglo XX que concluye. Por definir, lo que no es fácil, un proyecto de país que simbolice la aspiración del Chile para el 2010. Y creo que a partir de ese fundamento se han definido las otras tareas de esta Comisión.

Si queremos comenzar a concretar las ideas que se han planteado, para que tomen forma, debemos también hacer definiciones presupuestarias. Y, por lo tanto, si alguno de los proyectos —particularmente en el ámbito de la infraestructura— debe ser iniciado ahora para que esté listo el 2010, es indispensable incluirlo en los presupuestos normales actuales de Obras Públicas, Vivienda, etc.

Pero estamos hablando, simplemente, de proyectos. Las ideas de la Comisión nos servirán para emprender con entusiasmo tareas que vienen. Aquí estamos en un punto de inflexión, no en un trámite burocrático. Son ideas para la acción. Y acción, tengan seguridad, vamos a tener.

## EL ESPÍRITU DEL BICENTENARIO

Un proyecto emblemático cuya calidad espero que sea el sello del Bicentenario, es el portal electrónico que hoy día entregaron el Ministerio de Educación y la Fundación Chile, el portal más moderno que hoy existe en América Latina. Ahí está literalmente todo lo que implica la educación para un joven de enseñanza básica o media. Ahí estarán, de aquí a cuatro años, todos los contenidos de todos los currículos del sistema educacional chileno, con sus modalidades de desarrollo; y allí, cada profesor que lo desee puede poner las fichas que reflejan cómo desarrolla en cada sala de clases su respectiva materia. En este momento hay más de doscientas fichas de profesores de distintos lugares de Chile.

Cuando se compara este portal con lo que fue el Centenario de nuestra Independencia, vemos el enorme avance habido en Chile. Por ese entonces, el debate —un debate legislativo que se concretó diez años después— giraba en torno a si íbamos a tener o no educación obligatoria. En el Chile de 1910, ese debate incluía si utilizaríamos o no algo que después todos conocimos, el *Silabario Matte*, que llegó a ser el elemento determinante para todo el gran proceso educacional del Chile del siglo XX.

Creo que lo que hoy día vimos en este portal educativo es el "Silabario Matte" del siglo XXI. Y creo que muestra por qué es tan importante el espíritu del Bicentenario, que no se plasma solamente en obras materiales. Ese portal, si hacemos bien las cosas a partir de la inauguración de hoy y lo que tenemos que implementar en los próximos años, podrá ser claramente una

muestra del estándar de lo que queremos que sea el Bicentenario. Porque las grandes tareas nacionales en los años que nos faltan para el Bicentenario están puestas por ustedes en un marco histórico de larga duración.

Simone Weil, una mujer sabia, ha escrito que "de todas las necesidades del alma humana, ninguna más vital que el pasado".

La base del proyecto de Chile está en las experiencias vividas por los chilenos en siglos de vida en común, dos de ellos de vida independiente, así como en los aprendizajes y los logros alcanzados en este largo camino.

## EL PASADO Y EL FUTURO UNIDOS EN LOS CHILENOS DE HOY

Los chilenos logramos realizar tempranamente la difícil tarea histórica de los Estados en formación: la creación de un orden legítimo y efectivo. Ése fue el orden republicano, caracterizado por la primacía de las instituciones, el imperio del derecho, la igualdad ante la ley, la independencia de los Poderes del Estado, la forma de procesar institucionalmente los conflictos en la sociedad chilena.

Fue ese marco republicano el que le permitió a este país, en el siglo XIX, avanzar en la vigencia de las libertades ciudadanas; y en el siglo XX, construir nuestra democracia y —también digámoslo aquí— aprender a recuperarla después de su trágica destrucción.

Durante casi dos siglos, los avances democráticos y el mejoramiento de la existencia económica y social de las mayorías nacionales, se han ido desplegando a partir de valores y principios que orientaron la lucha por la Independencia.

El progreso que queremos para el Chile que avanza hacia el 2010, se entronca en este largo camino que ha recorrido Chile en estos casi doscientos años. Es un proceso, es la continuación de un proceso. Todos somos herederos de esta historia, y el desarrollo institucional de ayer marcó la evolución que tiene la democracia de hoy.

La República, en cierto modo, fue poco a poco constituyéndose en torno a un respeto cada vez mayor de los derechos de las personas. Y si miramos nuestra historia, creo que eso es lo más determinante que hemos sido capaces de lograr. La historia siempre tiene cosas nuevas que decirnos, porque nuestro presente nos ayuda a entender mejor el pasado y a descubrir nuevas cosas en él. Y si se mira el pasado desde hoy, la historia de nuestro país es tal

vez el relato de una sociedad que fue capaz de apostar a la libertad, y que cada día sigue siendo capaz de incrementarla. Éste tal vez es el elemento central de nuestra identidad.

## OBJETIVOS

Si uno se preguntara por “las metas del Bicentenario” que recorren las aspiraciones de Chile y las pueden recoger mejor, ¿qué diría? Creo que esto Aspiramos a:

- Un país que pueda desarrollarse libremente en todas las direcciones en que el corazón de Chile quiera guiarlo;
- Que, al mismo tiempo, pueda ser parte de una comunidad de naciones que lo acoge;
- Un país en que la diversidad sea respetada y valorada;
- Un país que tenga la calidad de vida de un país desarrollado. Y eso quiere decir un país con un sentido de las libertades, de cultura y de madurez muy superior a lo que hoy día tenemos.

## NO SÓLO QUEREMOS COSAS, QUEREMOS SER MEJORES

Las metas del Bicentenario son más —y en el informe de la Comisión aparece muy claro— que una proyección estadística de crecimiento económico; más que los metros de caminos y las construcciones de distinto tipo que vamos a hacer, lo cual no quiere decir que no queramos tener elementos de infraestructura emblemáticos para que se recuerde el 2010. En este sentido, el Bicentenario nos involucra a todos desde muy adentro, nos llama a plasmar estas ideas.

Es este llamado el que nos ha llevado a plantearnos un conjunto de metas importantes, aunque alguno se pregunte sobre la vigencia que ellas tienen en el marco de desaceleración de la economía mundial.

Es cierto que el ciclo económico que atravesamos dificulta retomar el ritmo de crecimiento que todos queremos. Pero estoy seguro de que la economía va a retomar su rumbo. Creo que es un profundo error reducir el desafío respecto de cómo queremos el Bicentenario, a un guarismo de inversión sobre producto, por importante que ello sea para el crecimiento, y éste para el desarrollo. Pero mucho más importante es el espíritu con que nos animamos a empre-

der las tareas necesarias para construir el país que queremos. Frente a los comentarios relativos a que no se va a cumplir la meta del Bicentenario, insisto en que su cumplimiento depende de lo que nosotros queramos y del espíritu con que lo abordemos, mucho más que del guarismo económico del ingreso per cápita. Y ello con el mayor respeto, porque todos queremos que aumente el ingreso per cápita.

Lo que debemos mantener en alto es nuestra voluntad, como país, de esforzarnos por alcanzar las metas que nuestra historia y nuestras capacidades nos hacen merecer.

El espíritu del Bicentenario se refleja en una Comisión que —en la definición tan clara que planteó María Teresa Ruiz— es representativa de la diversidad del país en cuanto a sus quehaceres, sus intereses, sus visiones, sus ideas, las tareas cotidianas de cada uno de los miembros, que juntos expresan la unidad de una nación. Y es esa unidad la que nos tiene que hacer capaces de enfrentar los desafíos de hoy. Es lo que nos permite transformar nuestros sueños en acciones concretas hacia la realidad.

## TAREA NACIONAL, NO DE ELITES

Es importante entender que ésta es una tarea nacional, y no una tarea de elites. Debemos evitar la brecha que hubo hace cien años entre la celebración institucional de 1910 y la reflexión social sobre la crisis social de Chile. El Chile de hace cien años, el de 1910, fue un Chile dividido y escindido entre la celebración formal del Centenario y la sensación de que el país se encontraba en un período crítico de su historia.

Hoy día, si lo hacemos bien, tenemos la posibilidad de que ambos elementos confluyan en la misma dirección. Y para lograrlo, es clave el trabajo que ustedes han hecho y continúan haciendo, y el sistema que han planteado para acoger las iniciativas de la ciudadanía. Y en eso, es fundamental cómo fortalecemos y ampliamos los mecanismos de participación para que estén al alcance de la sociedad civil y del sector público; cómo generamos un gran proceso de acogida a las iniciativas que están surgiendo desde distintos rincones de Chile. No hay ciudad del país donde no se me plantee "queremos esto, como ciudad, de aquí al Bicentenario". Y ésa es una tremenda fuerza movilizadora, en que la más modesta de las ciudades o de los

poblados se ha definido un propósito concreto con vistas a lo que quieren ser de aquí a ocho años.

Para cada chileno de hoy tienen un particular significado las palabras que muchos se plantearon cuando Chile comenzaba a ser independiente, y que O'Higgins resumió al decir que "la revolución del 18 de septiembre de 1810 fue el primer esfuerzo que hizo Chile para cumplir esos altos destinos a que lo llamaban el tiempo y la naturaleza". Porque lo que queremos y en lo que creemos ahora es en la necesidad de realizar todos los esfuerzos que se requieran para asegurar la unidad de todos nosotros. A eso estamos convocados.

En estos días de incertidumbre en el mundo, de imágenes que creíamos propias de la ficción y no de la realidad, el país ha respondido con mucha fuerza, con un sentido de unidad, a la necesidad de preservar nuestra capacidad de convivencia nacional. Y también con un profundo sentido de unidad con los pueblos que se han visto estremecidos por las recientes tragedias, entendiendo que Chile, este pequeño país, forma parte de una comunidad de naciones a las cuales también se debe, y que debe aportar para erradicar esas escenas de violencia que todos vimos.

Eso también es parte del espíritu del Bicentenario: cómo este pequeño país es capaz de posicionarse en un mundo más complejo, más difícil, más global, sabiendo que si no lo hacemos, no tenemos destino como país.

Y por eso creo que el espíritu que ha habido en la Comisión Asesora es un buen indicio de cómo debemos seguir trabajando hacia adelante.

Estoy optimista, conforme y contento de lo que reflejan esos volúmenes con las propuestas de la Comisión. En último término, muestran la capacidad de concretar, de pasar del pensamiento a la acción. Y, al mismo tiempo, son el reflejo de un país que puede proponerse tareas comunes y hacerlas a partir de lo que quieren los quince millones de chilenos.

Después de todo, las grandes empresas son aquellas que reflejan la voluntad y el entendimiento de todos.

De lo que se trata, entonces, es de elevar entre todos este volantín que se llama Chile, para que vuele por todo el territorio nacional. Y en ese contexto, es bueno volver a recordar las palabras de San Ignacio, ésas que dicen que "bueno es tener fuego en el corazón y llamas en la mirada". Estoy seguro de

que si combinamos lo que nos dice San Ignacio y las palabras de O'Higgins, podremos tener un Bicentenario distinto al que tuvimos hace cien años.

Muchas gracias por esta tarea, y sigamos trabajando juntos.

Muchas gracias.